
**CONTRIBUCIÓN DE LAS DIVERSAS FORMAS DE ACCIÓN
PROMOVIDAS POR EL FRENTE DEMOCRÁTICO CAMPESINO DE
CHIHUAHUA, PARA LA MEJORÍA DE LAS CONDICIONES DE VIDA Y
DE EQUIDAD EN LAS POBLACIONES DE SU ÁREA DE INFLUENCIA¹
(Trabajo de Sistematización)**

Víctor Manuel Quintana Silveyra

Frente Democrático Campesino, A.C.
Calle Coronado No. 1202
Colonia Centro
31000 Chihuahua, Chihuahua
México
Fax: (525 – 614) 4 16 07 79
azor57@avantel.net.mx

Laura Becerra Pozos

DECA – Equipo Pueblo, A.C.

Federico Luis Pöhls Fuentesvilla

DECA – Equipo Pueblo, A.C.

¹ El presente artículo corresponde al informe final de un proyecto que contó con el apoyo técnico y financiero del Fondo Mink'a de Chorlavi (www.FondoMinkaChorlavi.org). El Fondo es auspiciado por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID, Canadá), la Organización Intereclesiástica de Cooperación al Desarrollo (ICCO, Holanda) y la Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción (ALOP).

RESUMEN

El objetivo del trabajo de sistematización de las experiencias del Frente Democrático Campesino (FDC) fue identificar, junto con las y los afiliados a la organización, el aporte de las diferentes formas de acción colectiva emprendidas para mejorar sus condiciones de vida y establecer las relaciones de equidad entre hombres y mujeres, regiones y tipos de productores, para construir aprendizaje colectivo.

Se obtuvieron dos resultados generales:

- La identificación de estrategias, mecanismos e instrumentos empleados por el FDC para gestionar y elaborar sus propuestas de desarrollo y de políticas públicas.
- Caracterizar, a través de las etapas de su proceso y la síntesis en lecciones aprendidas, el modelo de intervención elaborado por el FDC para el desarrollo local y regional de los campesinos y campesinas.

A manera de conclusión del aporte ofrecido por el FDC, destacamos los siguientes aspectos de la caracterización del modelo:

- Las acciones son punto de partida para la organización y la toma de conciencia.
- Aprovechar las situaciones que tengan mayores posibilidades de involucrar a más comunidades, regiones y sectores sociales.
- Aprovechar los medios locales como instrumentos de difusión, educación, convocatoria y proselitismo.
- Funciones básicas del liderazgo: generar confianza en la gente y disipar su miedo.
- Ganarse aliados en la ciudad y posicionarse en la opinión pública, sosteniendo la pluralidad y autonomía de la organización.
- El capital social no se construye en el aislamiento o vacío político, y en algunos casos es instrumento de defensa y de resistencia.
- La mayor contribución de las acciones del FDC es la construcción de la ciudadanía de sus afiliadas y afiliados y, en general, del campesinado chihuahuense.

INTRODUCCIÓN

La organización y su estructura

El Frente Democrático Campesino (FDC) es una organización social plural, de campesinos y campesinas pobres, independiente de los partidos políticos, del gobierno y de las iglesias, que nace en el Oeste del Estado de Chihuahua, México, en diciembre de 1985 bajo el nombre de Movimiento Democrático Campesino. Actualmente cuenta con alrededor de dos mil afiliados y afiliadas en quince de los sesenta y siete municipios del Estado.

La misión actual del FDC es fomentar la participación consciente, organizada y responsable de los hombres y mujeres del campo para que se conviertan en sujetos de sus procesos productivos, económicos, sociales, políticos, culturales y ambientales, y puedan así vivir con dignidad en el medio rural.

Las formas de acción colectiva

A lo largo de estos años, el FDC ha desplegado diversas formas de acción colectiva. En primer lugar, están las que forman parte de los diversos movimientos sociales que ha promovido o en los que ha participado: toma de bodegas, bloqueo de carreteras, ocupación de tierras, marchas, plantones, campamentos, ayunos, toma de oficinas, bloqueo de puentes internacionales, presencia masiva ante el Legislativo, entre otras. Se trata de formas de acción y de presión directa, no institucionales, que se desarrollan al calor del movimiento social.

En segundo lugar, están las formas de acción más institucionalizadas, al menos dentro de la propia organización, que son parte de las estructuras participativas más o menos permanentes: cursos, talleres, asambleas, comisiones, gestiones, la cooperativa de ahorro, las empresas comercializadoras, las granjas sustentables.

Nos interesa analizar cómo estas formas de acción colectiva, tanto las no institucionales y puntuales, como las más institucionalizadas y permanentes, han contribuido a lograr tres efectos: la construcción política de capital social, el mejoramiento de las condiciones de vida y el mejoramiento de las condiciones de equidad de las personas y de las familias que participan en el Frente.

Algunas definiciones como marco teórico

Entendemos capital social en los mismos términos que Jonathan Fox (2001): “las redes y relaciones que facilitan la acción colectiva”. Pero ubicamos el concepto en el contexto de autoritarismo, clientelismo y monopolio del poder que caracterizan las relaciones entre Estado y sociedad en México hasta el año 2000.

Desde mediados de los años treinta se construye y se consolida en México un modelo de **governabilidad autoritaria de matriz estado-céntrica**. Dicho modelo funda su legitimidad en el pacto social posrevolucionario expresado en la Constitución de 1917; en la construcción de un nuevo orden político presidencialista fundado en el partido de Estado y un esquema de relaciones Estado - sociedad en el que aquel realiza importantes reformas sociales para las clases populares, a la vez que las controla corporativamente a través de las organizaciones sectoriales del partido oficial. (Labastida 2000)

El medio rural es donde se expresa con mayor nitidez este modelo de gobernabilidad autoritaria. Las comunidades campesinas tienen acceso a la tierra, a los medios de producción, a los créditos y a los insumos sólo en cuanto participan de la estructura corporativa del sistema político a través del brazo campesino del partido oficial: la Confederación Nacional Campesina (CNC). Todo esfuerzo de organización, ya no digamos contestatario de este modelo, sino independiente, está condenado a la represión o a morir de inanición, por negársele el acceso a los recursos monopolizados por el gobierno, el partido y su organización sectorial.

Así, la construcción del capital social en el México rural, entendida como la construcción de estrategias, de redes y de relaciones para que los grupos campesinos accedan a esos recursos, al mercado o a las decisiones del Estado, siempre será un proceso de alto contenido político, en cuanto atenta contra las relaciones de poder dominantes, en cuanto constituye un discurso tácito o explícito que desafía el monopolio de la representación política y de la asignación de recursos para los hombres y las mujeres del campo.

Entonces no puede pensarse en una construcción del capital social que en un momento dado no toque al aparato de Estado, ya sea por medio del enfrentamiento directo, del conflicto soterrado o de la colaboración con algunos de los elementos de éste, favorecedores de la democratización y del desarrollo autónomo. La construcción del capital social en los países en vías de desarrollo y autoritarios se da siempre mediante ciclos de cooperación y conflicto entre actores sociales y actores gubernamentales. (Fox 1996)

Construir políticamente capital social en sociedades como la mexicana es contribuir al fortalecimiento o antes aún, a la construcción de la sociedad civil. Con dos componentes elementales: "...un elemento institucional definido básicamente por la estructura de derechos de los Estados de bienestar contemporáneos, y un elemento activo, transformador, constituido por los movimientos sociales". (Arato, citado por Olvera, 2001)

Para los propósitos de este trabajo desglosamos todavía más los componentes de la construcción o fortalecimiento de la sociedad civil: a) actores individuales o colectivos que conocen, que toman conciencia de sus derechos; b) conocimiento y utilización por parte de esos actores de las instituciones y procedimientos para hacer exigibles dichos derechos; c) conformación de actores colectivos, tales como asociaciones, grupos o ligas, que exigen el cumplimiento de esos derechos; d) existencia de una esfera pública en que se discuten los asuntos colectivos; y, e) la incidencia de los actores colectivos en las políticas públicas en relación con el aparato de Estado. (Olvera 2001)

Así pues, la construcción política del capital social en el contexto de regímenes autoritarios como el mexicano hasta el año 2000, conduce a la construcción o fortalecimiento de la sociedad civil y a la construcción de ciudadanía, es decir, de ciudadanos conscientes y exigentes de sus derechos y participativos individual y colectivamente en los asuntos públicos.

Siguiendo a Fox (1996), vamos a considerar tres factores en la construcción política del capital social: el primero, la estructura de oportunidades políticas; el segundo, la energía social, los liderazgos y las ideas de los actores, y el tercero, los procesos para aumentar el nivel de representación de las organizaciones locales e incrementar su poder de negociación.

Con esa perspectiva consideramos tres tipos de capital social: Horizontal: lazos y redes que potencian la formación y ampliación de grupos, considerablemente entendidos. Horizontal y verticalmente extendido: cuando los grupos forman federaciones, organizaciones regionales, estatales, nacionales, con lo que adquieren más poder de negociación. Intersectorial: coalición de actores intersectoriales e interinstitucionales a nivel nacional e incluso internacional, para apoyar el capital social de base. (Fox 2001)

Con fundamento en este somero marco teórico desarrollamos las cuatro partes del trabajo: Primera, la situación inicial, su carácter y su contexto. Segunda, análisis de los procesos de acción colectiva, intervención y organización del FDC. Tercera, reflexión crítica sobre los resultados en términos de construcción de capital social, de mejoramiento de las condiciones de vida y de equidad en el ámbito de acción del Frente. Y cuarta, recuento de las lecciones aprendidas.

LA SITUACIÓN INICIAL

En el proceso de organización y de acción colectiva del FDC no es posible establecer una situación inicial discreta, es decir, bien acotada en el tiempo, en términos de un *antes* que comienza y termina en fechas más o menos precisas. Concebimos la situación inicial en términos continuos fundamentalmente por dos razones: en primer lugar porque, si bien hay problemas y situaciones que se van resolviendo mediante la acción colectiva de los *frentistas*, se van generando otros, dado el contexto de agresión a la agricultura campesina desde las políticas de gobierno. En segundo lugar, porque el contingente de personas y de comunidades que participan en la organización no se definió de una vez para siempre. Desde 1985 ha habido una continua integración de campesinos y campesinas al FDC, y las características que tenía para los que ingresaron en 1985 son muy semejantes a las de los que se integran en 1990 o 1994, e incluso en 1998.

“1981 fue el último año bueno que tuvimos...”: las necesidades crecientes de una agricultura en vías de deterioro

Durante las reuniones de sistematización, los campesinos del frente recuerdan lo bueno que fue el año 1981: llovió suficiente y oportunamente, había buenos precios de garantía para el maíz y el frijol, muchos apoyos para la agricultura por parte del gobierno; tenía valor lo que se producía. Muchos recuerdan que ese año fue cuando compraron el último tractor nuevo o la camioneta de modelo más reciente.

De 1982 en adelante y debido a las políticas de ajuste estructural aplicadas a la agricultura, el campo se ha visto en una escalada de necesidades y problemas no resueltos. Los hemos agrupado en cuatro grandes apartados, que corresponden a las principales movilizaciones y acciones emprendidas por el FDC desde 1985.

“Nuestros productos no tenían valor, por eso iniciamos la lucha”: el problema de los precios de garantía

Desde 1982 el gobierno federal empieza a controlar los precios de garantía del maíz y del frijol a la vez que libera los de los insumos agrícolas. Desde mediados de los años ochenta los precios del maíz y del frijol continuarán deteriorándose: entre 1982 y 2001 el maíz perderá el 56.2% del poder adquisitivo de su grano², en tanto el frijol perderá el 46% de su valor entre 1985 y 2000.³

El nudo gordiano del financiamiento rural: “...estábamos hartos de la corrupción del Banrural y de la Aseguradora”

De 1988 a 1993 las necesidades y problemas de financiamiento de la agricultura son los que generan los movimientos más importantes del FDC.

En 1988 y 1989 hay una gran cantidad de denuncias por el financiamiento de más de 100 mil hectáreas “fantasmas” por parte de Banrural para utilizar los recursos a favor del partido del gobierno. También en contra de los inspectores de campo de la Aseguradora Nacional Agrícola y Ganadera (ANAGSA), que para declarar un siniestro y hacer estimaciones correctas de las cosechas piden dinero (mordida) a los productores.

El problema con estas instituciones termina de la peor manera: en 1990 el gobierno federal da de baja del padrón crediticio de Banrural 120 mil hectáreas de la zona temporalera del Estado de Chihuahua “por alta siniestralidad y baja productividad” y la mayoría de productores del FDC se queda sin crédito. Entonces surge otra necesidad: acceder al Crédito a la Palabra del Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol). En 1990 se lucha para que los productores sean habilitados por Pronasol con el mismo hectareaje que tenían

² CALVA José Luis: *Disyuntiva agrícola*, en el diario El Universal, México, D.F., 8 de noviembre de 2002.

³ Datos de la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo, citados en el diario La Jornada, México, D.F. 18 de julio de 2001.

registrado en Banrural. Pero luego, en 1991 y 1992, ante la cerrazón del gobierno, el problema ya no es ese, sino que, al menos el productor tenga acceso al Pronasol aunque sea con tres hectáreas.

A fines de 1992 y hasta 1995, se dejan sentir fuertemente en la región los estragos de la crisis de la Banca en México. Debido a las altas tasas de interés y a la reducción del valor de los productos agrícolas, los pocos campesinos que continúan trabajando con la banca oficial o la banca privada caen en cartera vencida. Se desencadenan entonces los problemas de los embargos, desalojos y remates de las propiedades

Los impactos del ajuste estructural, del libre comercio, de la crisis económica de 1995 y de la sequía

A mediados de la década de los noventa los problemas que enfrentan los campesinos temporaleros chihuahuenses se multiplican y se hacen más complejos, por la conjunción de los cuatro factores señalados. Y aunque no se ha hecho una investigación exhaustiva y sistemática de las dimensiones del deterioro, en las reuniones de análisis son expresadas de varias formas: baja en la producción por la sequía que dura hasta la fecha; caída sostenida de los precios del maíz y del frijol; incremento del costo de los insumos por la devaluación; reducción de los apoyos del gobierno a la agricultura. Y las consecuencias: los pueblos se van vaciando, pues los jóvenes emigran a los Estados Unidos o a trabajar en las maquiladoras de Chihuahua o Ciudad Juárez; se venden los implementos agrícolas, la maquinaria y los hatos ganaderos; aumenta el número de hectáreas sin cultivar.

Aumenta también la actividad del narcotráfico en las comunidades, que engancha a los jóvenes como cultivadores o portadores de la droga. Poco a poco la agricultura va dejando de ser la actividad que más contribuye al ingreso de las familias campesinas.⁴

⁴ Un dato que ilustra lo anterior: en 1995 el 19.4% de la población ocupada en el Estado de Chihuahua se ubicaba en el sector primario: agricultura, ganadería, silvicultura, minería y pesca. Para el año 2000, ese porcentaje se redujo al 8.9%

Las dificultades para vender lo poco que se produce

Contra viento y marea los productores del FDC se han ido modernizando y reconvirtiendo. Cambiaron de variedades de frijol para obtener más altos rendimientos; organizaron empresas comercializadoras del grano y se capacitaron para administrarlas ellos mismos; se vincularon con otros productores a nivel nacional.

Sin embargo, a finales de los noventa enfrentan graves dificultades en la comercialización de la leguminosa: las importaciones del grano procedentes de los Estados Unidos y el contrabando derrumban el precio. Por otro lado, el presupuesto que el gobierno federal otorga como apoyo a la comercialización es muy exiguo, lo que lanza a los productores a las carreteras, a las calles y a la misma Cámara de Diputados a exigir los recursos para comercializar su producto.

Los obstáculos para la construcción de la ciudadanía

Si bien todos estos problemas objetivos son la base de la acción colectiva del FDC, en los diferentes talleres de análisis que realizamos, los hombres y las mujeres de la organización se refirieron más a los problemas subjetivos, a las dificultades para tomar conciencia, para organizarse, para participar, para tener incidencia pública. Todos, resultado de más de seis décadas de corporativismo del partido del gobierno y de su relación autoritaria– paternalista con el campesinado.

La palabra más mencionada en los talleres, al describir su situación antes de participar en el FDC, es “miedo”: miedo a las autoridades, miedo a participar, miedo a pedir cuentas o siquiera información, incluso a los funcionarios de su comunidad; miedo a hablar en público, miedo a organizarse por su cuenta.

Detrás de este miedo expresan que había una gran inseguridad, una imagen devaluada de sí mismos, sobre todo en el caso de las mujeres. La inseguridad se debe en parte a que sentían no tener algunas competencias, como la de expresarse correctamente, la de redactar un documento o conducir una reunión.

También resaltan su aparente carencia de conocimientos: no conocían los programas del gobierno orientados a la agricultura; no conocían sus derechos; no sabían a qué instancia o dependencia dirigirse; no tenían información sobre organizaciones independientes a las del partido oficial y mucho menos sobre experiencias exitosas de las mismas.

Por otra parte, aunque había conciencia y hartazgo de la corrupción y de la manipulación de organizaciones oficiales como la CNC, estaban resignados a pertenecer y ser representados por ella, por el temor y la desconfianza ante cualquier otra organización.

Podría decirse que estas condiciones, predominantes antes de la participación en el FDC, impiden la construcción de la ciudadanía en el medio campesino; no hay información sobre los propios derechos; no se desarrollan las competencias mínimas para exigirlos; no se construyen organizaciones independientes; no se toma parte en la esfera pública, ni siquiera a nivel de la propia comunidad.

Dicho de otra manera, estas condiciones impiden la construcción del capital social comunitario y extracomunitario.

Contexto necesario: dos décadas de ajuste estructural en la agricultura mexicana

En 1982, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional imponen a México el Programa de Ajuste Estructural de su economía. Entonces comienza la verdadera guerra contra la agricultura nacional.

La primera generación de medidas de ajuste en la agricultura libera los precios de los insumos agrícolas, de la maquinaria y de los energéticos, a la vez que controla los precios de garantía de los granos básicos y se reducen la inversión y el gasto público en el campo. En 1986, con el ingreso de México al GATT se abre la economía nacional a las importaciones agroalimentarias.

Al llegar Carlos Salinas de Gortari a la Presidencia de la República se inicia la segunda andanada de medidas de ajuste. Uno de los altos representantes de la tecnocracia *salinista* resume su postura al declarar: “En el campo mexicano sobran muchos millones de campesinos: de 25 millones hay que reducir la población rural a sólo 5 millones”. La estrategia de Salinas hacia el campo tiene dos ejes: privatización del agro mediante la contrarreforma agraria de 1992 y la negociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Por otro lado, continúa con la venta de empresas paraestatales dirigidas a la agricultura. Sólo las organizaciones campesinas independientes, como el FDC y la rebelión del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, se atreven a criticar la utopía librecambista de Salinas.

Ernesto Zedillo asume la presidencia en 1994 y continúa el programa de ajuste. Desaparece los pocos precios de garantía que quedaban para productos del campo; tolera las importaciones agroalimentarias más allá de los cupos permitidos y deja de cobrar casi tres mil millones de dólares en aranceles; reduce consistentemente el presupuesto agrícola y cierra la paraestatal CONASUPO, que fungía como reguladora de los precios rurales.⁵

⁵ Los datos son muy elocuentes: entre 1982 y 2001 la inversión en fomento agropecuario se reduce en 95.5%, el gasto público en el sector, en un 73.3% y el crédito agropecuario en un 64.4%. CALVA José Luis: *Disyuntiva agrícola*, en el diario El Universal, México, D.F., 8 de noviembre de 2002

EL PROCESO DE INTERVENCIÓN: LA LUCHA CONSTRUYE Y EDUCA

Arranque movimientista y lucha por los precios de garantía 1985 – 1988

Acciones principales

La lucha de 1985 – 86 y la formación del Movimiento Democrático Campesino -del 6 de diciembre al 8 de enero-. Su táctica: toma de bodegas de almacenamiento de granos de la compañía estatal CONASUPO. Comienza en Cd. Anáhuac y gracias a la difusión que se le da en la radio pronto se extiende a más de 60 comunidades. Adopta el nombre de Movimiento Democrático Campesino (MDC), y el 8 de enero logra que aumenten los precios de garantía.

Para diciembre de 1987, el MDC ya es Frente Democrático Campesino. Se vuelve a plantear la lucha por el incremento a los precios de garantía. Cuatro etapas: toma de bodegas, del 26 de diciembre al 8 de enero; marcha de Cd. Cuauhtémoc a Chihuahua, del 8 al 12 de enero; plantón frente al Palacio de Gobierno, del 12 de enero al 5 de febrero; y establecimiento de ayunantes en cinco ciudades del Estado del 5 al 15 de febrero. Ese día termina la lucha logrando cantidades significativas de apoyo en efectivo para los productores de maíz y frijol.

Los actores y su papel: “la energía social”

Tres dirigentes juegan un papel determinante en el movimiento: el Padre Camilo Daniel, párroco de Anáhuac; el alcalde de Cd. Cuauhtémoc, Humberto Ramos, y el líder estatal del PSUM⁶, Antonio Becerra Gaytán. La diferente ideología de los tres: un sacerdote, un alcalde demócrata y el líder histórico de la izquierda chihuahuense, le dio gran pluralidad y respetabilidad al movimiento.

⁶ Partido Socialista Unificado de México

Las bases son de diferente procedencia. Los feligreses del Padre Camilo organizados en la UPCALA; los campesinos de Zaragoza aglutinados en la Unión de Ejidos del Noroeste; algunos indígenas y campesinos de comunidades dispersas pertenecientes al PSUM; y un gran bloque de campesinos que siempre pertenecieron a la CNC y vieron en el movimiento la oportunidad de salirse del control oficial.

En el movimiento de 1987 – 88 los actores se configuran de una manera semejante. Continúan los tres “líderes históricos”. Las bases son más o menos las mismas. Y lo nuevo, es la participación de una serie de cuadros profesionistas, con experiencia en educación y comunicación popular, quienes van a constituir la “Comisión de Seguimiento”, y posteriormente el “Equipo Asesor” del FDC.

Los métodos, las estrategias, la pedagogía política

Son muy semejantes en ambos movimientos: definir con claridad las demandas con los campesinos, diseñar una estrategia basada en acciones atractivas y fáciles de replicar por otras comunidades con las mismas demandas; emplear intensivamente los medios de comunicación, sobre todo las radios locales para difundir la lucha.

En la relación bases – dirigentes o en la pedagogía política, hay un factor trascendental: la confianza en los tres líderes fundadores. Su pluralidad ideológica, transparencia y honestidad, hacen que los campesinos depositen en ellos toda su confianza, los sigan y pierdan el miedo de participar fuera de los cauces oficiales. Esta confianza es reforzada por una intensa comunicación de los dirigentes con las bases: explicaciones claras de la estrategia y la táctica del movimiento, largas horas de charlas informales y de convivencia en torno a la hoguera.

La pedagogía se modifica en el movimiento de 1987 – 88. La intervención de las y los cuadros de lo que será el “equipo asesor” permite ampliar las acciones de información, reflexión, toma de decisiones y participación de las bases.

Las relaciones con otros actores

Con el gobierno del Estado y el gobierno federal se da siempre una dinámica de negociación - presión con movilización - negociación. Pero en ambos movimientos cobra una gran importancia la relación con otros actores sociales que se van ganando como aliados. Los obispos y el presbiterio de la región, los partidos políticos de oposición, las organizaciones sociales, algunos organismos empresariales, las Comunidades Eclesiales de Base. El MDC y luego el FDC buscan continuamente la comunicación con ellos para explicarles el motivo y la dinámica de su lucha. Gracias a esta labor logran forjar un contrapeso a la coalición que apoya al gobierno: Partido Revolucionario Institucional (PRI), CNC.

La estructura de oportunidades políticas

El triunfo de los movimientos de 1985 - 86 y 87 - 88 se debe, en buena parte, a que se supo aprovechar en ambos casos las condiciones favorables que ofrecía la coyuntura. El primer movimiento se da en el contexto de insurgencia electoral en Chihuahua, del rompimiento de la hegemonía del PRI en las alcaldías del Estado. Se da precisamente en los días en que el partido dará a conocer a su candidato para las elecciones a gobernador que, por primera vez, resultarían de verdad competidas. Por esto, el Gobierno Federal tenía que preparar un suave aterrizaje a su candidato a la gubernatura cediendo a las demandas del movimiento.

La lucha de 1987 – 88 triunfa porque el Gobernador está urgido por legitimarse luego de ser impuesto por medio del fraude electoral en 1986. Y porque en esos momentos ya hay en Chihuahua un amplio grupo de organizaciones y de ciudadanos indignados por el fraude. Este grupo simpatiza con el carácter opositor del FDC y le brinda su apoyo.

Las dificultades planteadas por el contexto

Ambas luchas enfrentan una dificultad estructural mayor: las políticas neoliberales hacia la agricultura ya citadas, que reducen los precios de garantía e incrementan el precio de los insumos a la agricultura. En 1985 - 86 hay también furiosos ataques verbales y amenazas de los gobiernos federal y del Estado, de la mayoría priísta en el congreso local, y del priísmo estatal ante el avance de la oposición en las elecciones. Dos años después, lo que más dificulta que se lleguen a incrementar los precios de garantía es la firma del Pacto de Solidaridad Económica promovido por el presidente Carlos Salinas de Gortari con los sindicatos y las cúpulas empresariales, por el que aumentan los precios de los energéticos y se controlan los precios de la mano de obra y los productos del campo.

Estructuración organizativa, luchas contra la corrupción y por el financiamiento al campo; solidaridad. 1988 – 1993

Acciones principales

Trabajo organizativo educativo: se da una intensa labor del Equipo Asesor en la construcción organizativa del Frente: asambleas de comunidades; asambleas municipales; constitución del Consejo Campesino con representantes de todas las comunidades; formación de la Comisión Permanente, órgano directivo con un representante por municipio.

En la primera mitad de 1989 se da el movimiento en contra de la corrupción en Banrural y en ANAGSA.

Abril - mayo de 1990 y 1991: luchas por el acceso al Crédito a la Palabra del Programa Nacional de Solidaridad. Al dejar de ser acreditados de Banrural, los campesinos temporaleros son destinados al Pronasol. La lucha es porque se les cubra el mismo hectareaje y se incluya a nuevos productores y comunidades. Hay acciones y presiones

directas en la ciudad de Chihuahua, y en alcaldías. Al final se logra el apoyo crediticio para tres mil campesinos con 32 mil hectáreas.

Hay una intensa participación durante las elecciones para gobernador, alcaldes y diputados locales en 1992. Se promueve la formación del movimiento “Ola por la Democracia”, para la vigilancia ciudadana del proceso electoral; se organiza un foro con los candidatos a gobernador. Se participa con varios candidatos a alcaldes por diversos partidos.

A partir de las políticas federales hacia el campo se realizan eventos educativos, foros y movilizaciones de protesta. Así sucede con las contrarreformas a la Ley Agraria en 1991 y 1992, y las negociaciones del Tratado de Libre Comercio esos mismos años.

Los actores y su papel: la energía social

Desde mediados de 1988 el Frente deja de ser un movimiento anual y se convierte en una organización que se estructura progresivamente. Ingresan más de tres mil campesinos pobres y medios, ejidatarios y pequeños propietarios de 11 municipios. Participan y nombran sus representantes de comunidad y municipales, quienes acuden mensualmente a la reunión del Consejo Campesino para tomar las decisiones sobre la marcha de la organización.

Los tres dirigentes fundadores pasan a desempeñar un papel de liderazgo moral, en tanto que los integrantes del Equipo Asesor llevan a cabo una labor de dirección y representación cotidiana.

Los métodos, las estrategias, la pedagogía política

Método básico: organizar y movilizar a las comunidades a partir de sus problemas más sentidos; abordar dificultades que afecten a varias comunidades y municipios para lograr un efecto multiplicador. Se utilizan acciones directas como espacios o instancias de

información, reflexión, planeación y evaluación. Las negociaciones con los funcionarios siempre son en público. Se busca la presencia continua de la organización en la prensa escrita y en la radio.

Se trata todavía de una estrategia defensiva ante las políticas neoliberales del gobierno federal en lo que se refiere a crédito, comercialización, precios de garantía, propiedad de la tierra. No hay aún una estrategia de construcción de alternativas propias.

El Equipo Asesor se ubica como un organizador y promotor de la educación de las bases. Ante cualquier problema que surge se aplica el método *Ver, Pensar, Actuar*. Se promueve la toma de decisión de los campesinos y su participación en las negociaciones y en las conferencias de prensa.

Las relaciones con otros actores

El Frente empieza a construir un nutrido entramado de alianzas locales, nacionales e internacionales. Su relación con Equipo Pueblo le permite vincularse a otras organizaciones sociales y a organismos de la cooperación internacional. Así, logra el primer financiamiento de Desarrollo y Paz, de Canadá. A nivel del Estado construye una relación privilegiada con la Comisión de Solidaridad y Defensa de los Derechos Humanos (COSYDDHAC) y con el Frente de Consumidores. A nivel nacional se integra al Movimiento Nacional de Resistencia Campesina y a la Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio (RMALC). Asimismo, mantiene una relación permanente de diálogo e información con los partidos políticos y organizaciones sociales a nivel local.

La estructura de oportunidades políticas

Pasado el período de insurgencia electoral en Chihuahua y ante la ofensiva hacia la opinión pública desplegada por las reformas *salinistas* en materia económica, la coyuntura se torna más adversa para el FDC. Ante la retracción de los apoyos que tuvo hasta 1988, tiene que

construir alianzas permanentes con las organizaciones citadas. Además, despliega la estrategia de convocar “testigos de calidad” para que apoyen sus demandas, como el Arzobispo Emérito, algunos sacerdotes, intelectuales, políticos y artistas.

Las dificultades del contexto

Esta etapa coincide con el auge de las reformas neoliberales de Carlos Salinas. Van desapareciendo los precios de garantía de los productos agrícolas; continúa la apertura comercial al extranjero y se negocia el TLCAN. Se privatiza la Banca y se excluye a la mayoría de los agricultores temporaleros de la cobertura del Banrural. Se reforman la Constitución y la Ley Agraria para permitir la privatización de los ejidos y construir un mercado para la tierra. Se incrementan notablemente las tasas de interés. Todo esto en un contexto de euforia de la opinión pública nacional por el inminente ingreso de México al “Primer Mundo”. Varias organizaciones campesinas independientes son contagiadas y participan con el gobierno de Salinas en proyectos como “la apropiación del proceso productivo”. Así, la labor del FDC se torna más cuesta arriba, con menos apoyo de la opinión pública que en sus primeros años.

Maduración organizativa, crisis económica y política, lucha en coaliciones: 1993 – 1997

Acciones principales

Organizativas: En marzo de 1993 se celebra el Primer Congreso Estatal del FDC, se elige la primera dirección netamente campesina representada en la Comisión Ejecutiva, y se elabora un programa de trabajo para dos años. El Segundo Congreso, en marzo de 1995, ve el primer relevo en la Comisión Ejecutiva y los militantes del municipio de Guerrero se separan por dos años, inconformes con la elección. En agosto de 1993 comienza a organizarse la Cooperativa de Ahorro y Crédito, y el FDC se constituye formalmente en Asociación Civil.

Movimiento de Apoyo a Deudores de la Banca: se extiende prácticamente durante los cuatro años de esta etapa. El problema estalla primero en el campo. El FDC se une a la mayoría de las organizaciones campesinas de Chihuahua para formar la Coordinadora de Organizaciones Campesinas y Organismos Superiores del Sector Agropecuario (COCOSSA), y abordan desde el principio el problema de las carteras vencidas. A mediados de 1993 las organizaciones cercanas al PRI dejan la coordinadora, las independientes pasan a llamarse Organizaciones Campesinas en Lucha (OCL) y luchan, sobre todo, para resolver el problema de los deudores. Se vinculan al movimiento nacional de deudores El Barzón. En noviembre de 1994 el Frente se suma a otras organizaciones y constituyen en Chihuahua la Coordinadora de Usuarios de la Banca.

Movimiento “Todos por Chihuahua”, El Frente y otras organizaciones sociales de la ciudad de Chihuahua lo integran en octubre de 1995. Prácticamente es una coordinación de luchas contra las políticas neoliberales y sus impactos en el Estado. Aunque su principal lucha es la defensa de los deudores de la banca, también reivindica a los propietarios de vehículos de procedencia extranjera, apoya a vendedores ambulantes y a pobladores urbanos en vías de desalojo. Desde noviembre de 1995 hasta octubre de 1996, fecha en que se dispersa, “Todos por Chihuahua” es un generador de luchas sociales en Chihuahua.

Acciones ante el TLCAN: para exigir que la agricultura no se incluya en el tratado, el FDC promueve diversas acciones, así en septiembre de 1993 organiza una visita de congresistas estadounidenses a Chihuahua; en octubre de ese año, dos de sus representantes comparecen en audiencia pública ante la Cámara de Representantes de los Estados Unidos hablando sobre el tema. El día que se vota el tratado, el Frente y la Unión de Trabajadores Agrícolas de la Frontera realizan una manifestación binacional en el Puente Internacional de Santa Fe. En febrero de 1995, 300 frentistas demandan “asilo económico” ante el consulado de los Estados Unidos en Ciudad Juárez.

Lucha por la tierra en el Ejido Palanganas: desde principios de 1996, el Frente se solidariza con los ejidatarios de Palanganas, que han sido desalojados de su parcela y sus casas quemadas por un latifundista.

Movimiento de bonificación de cosechas entregadas a CONASUPO: en marzo de 1996 los productores de frijol piden que se les incremente el precio que la paraestatal les pagó por la cosecha de frijol que ya le entregaron, dado que el precio del mercado se ha disparado. Se toman 11 bodegas. Por fin, la empresa acepta devolver a los productores el 70% del frijol para que ellos lo comercialicen directamente.

Los actores y su papel: la energía social

La Comisión Ejecutiva del Frente, pero sobre todo la figura del Coordinador Estatal, pasan a ser la dirección de la organización en esta etapa. El Equipo Asesor es un staff de apoyo y asesoría, y sus funciones disminuyen.

Dada la problemática que se aborda en este período, hay un desplazamiento de la participación. Esta se va a concentrar más en los campesinos que tienen riego, que son los más afectados por el problema de las carteras vencidas, pues los temporaleros fueron dados de baja del sistema bancario desde 1990. Y, por otro lado, la acción en los movimientos sociales se va a dar junto con otras organizaciones sociales.

Métodos, estrategias, pedagogía política

Esta es una etapa de “extroversión” del FDC. Dadas las condiciones de crisis económica y de carteras vencidas con la banca, cobran gran importancia las acciones “hacia fuera”, es decir, hacia sectores de la población no necesariamente pertenecientes a la organización.

En una coyuntura en que la política del gobierno es hacer caer el peso de la crisis y de la recuperación económica en las espaldas de las mayorías, el Frente se une para conformar

coordinadoras para defenderse de la brutal expropiación de patrimonio familiar que ejecutan las políticas neoliberales. Es una etapa marcadamente defensiva. La pedagogía política descansa también en la acción directa y sus efectos demostrativos.

Relaciones con otros actores

Esta es la etapa más intensa. Desde la constitución de la COCOSSA, el FDC empieza a participar con todas las organizaciones campesinas del Estado. Luego, en la OCL, con las no afiliadas al PRI. En la Coordinadora de Usuarios de la Banca, con El Barzón y otras organizaciones de deudores rurales y urbanos. En el movimiento “Todos por Chihuahua” se da una enorme confluencia de organizaciones campesinas, de deudores, de derechos humanos, de mujeres, de consumidores, de vendedores ambulantes, de taxistas y de propietarios de vehículos de procedencia extranjera.

Lo intenso de la actividad en este período se explica por la agresión de la crisis y de las políticas económicas en estos meses.

Estructura de oportunidades políticas

En esta coyuntura no hubo nada que facilitara la organización, la acción y los logros del Frente, fuera del hecho de que la crisis económica unió a muy diversos sectores de la población. Se pensaba que la llegada a la gubernatura del Estado de Francisco Barrio en 1992 (Partido Acción Nacional), favorecería un ambiente de mayor libertad y menos represión a los movimientos sociales, pero no fue así, y en algunos aspectos la represión se incrementó.

Puede decirse que la rebelión zapatista en Chiapas constituye un factor de motivación de las luchas de este período. Contribuye a desmitificar al gobierno y a perder el miedo a enfrentársele.

Las dificultades del contexto

Pocas veces confluyen tantos factores negativos en una coyuntura. Los efectos acumulados de 10 años de políticas neoliberales hacia el campo se dejan sentir fuerte en 1992, al estallar el problema de las carteras vencidas en el medio rural. Esto lleva a la quiebra a miles de pequeños, medios y grandes productores. Luego, con la crisis económica, la devaluación de diciembre de 1994, y el programa de ajuste implementado por el gobierno federal, la crisis pasa también al medio urbano y hace que cientos de miles de familias pierdan su casa, su vehículo o su negocio.

Además, se presenta una crisis política de varias caras. Primero, con la rebelión del EZLN en enero de 1994. Luego, con los asesinatos políticos del candidato del PRI a la presidencia del país, en marzo, y del secretario general del mismo partido en septiembre de ese año. Esto hace que el ambiente para la acción social se torne tenso, y la represión se haga más probable. Finalmente, la crisis económica también afecta la capacidad de los frentistas para costear su participación en las movilizaciones.

La “vuelta hacia dentro”, proyectos productivos, políticas públicas, sequía 1997 – 2000

Acciones principales

Organización económica: durante esta etapa, pero sobre todo desde 1999, el FDC dedica buena parte de su tiempo y recursos a la consolidación y crecimiento de la cooperativa de ahorro y crédito “Fondo Solidario del FDC”, a la formación de empresas comercializadoras de frijol y de maíz en diferentes municipios, y a la promoción de la economía de traspatio entre las familias a través de las *granjas sustentables*. Contribuye mucho a todo esto el apoyo económico que se obtiene de la Unión Europea a través de agencias de cooperación internacional. El financiamiento, que asciende a un millón doscientos mil dólares, se dedica a estos tres proyectos de organización económica y dura de 1999 a finales del 2001.

Por otro lado, en marzo de 1997 se celebra el Tercer Congreso del FDC. En abril de 1999 se lleva a cabo el Cuarto Congreso, con la elección de la nueva comisión ejecutiva, sin mayores complicaciones. Un avance importante es que se acuerda que en la Comisión Ejecutiva se cree la Secretaría de la Mujer, dada la importancia que ha cobrado en la organización la participación femenina.

Movimientos por la comercialización: al orientarse los temporaleros más hacia la producción de frijol y organizarse en empresas comercializadoras, se activan las luchas por los precios del grano y por disponer de fondos solventes para comercializar. En 1998, el FDC y El Barzón ocupan 15 alcaldías para exigir precios base justos al maíz, frijol, sorgo y algodón. En diciembre, las dos organizaciones toman cuatro casetas de peaje en autopistas y venden frijol a los automovilistas que pasan por ahí. Comenzando 1999 prosiguen las acciones directas. A lo largo de todo el año se hacen denuncias a la prensa y acciones de presión directa ante la Secretaría de Hacienda y Banrural para exigir créditos para la pignoración, y se organiza un foro sobre la comercialización de frijol en Chihuahua. Ya entrado el 2000, se emprenden tomas de casetas de peaje y se pegan facturas de la venta de los granos en las paredes del Palacio de Gobierno para refutar los ataques del gobernador. Finalmente, el 25 de enero del 2000 se firma un acuerdo con el Gobierno del Estado por el que el FDC acepta el precio de cinco pesos por kilo de frijol.

Movimientos para influir en políticas y en la orientación de recursos públicos: en diciembre de 1999 y en diciembre de 2000, el FDC participa junto con las demás organizaciones de la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras del Campo (ANEC) en acciones de presión frente a la Cámara de Diputados, para demandar incremento al presupuesto federal para desarrollo rural, y la constitución de fideicomisos para la comercialización de maíz y de frijol. El segundo año se logra un incremento de 4 mil 500 millones de pesos para el sector. Asimismo, ante la sequía prevaleciente en el estado, el Frente organiza un foro sobre el tema. Tanto en 1998 como en 1999, exige que se declare al estado zona de desastre, y en

junio de 1999 se moviliza y hace propuestas al gobierno sobre la forma de integrar y operar el Fideicomiso para enfrentar la sequía.

Los actores y su papel, “la energía social”

Desaparece la figura del Equipo Asesor en el FDC, y quienes lo forman, se conciben más bien como auxiliares técnicos y coordinadores de cada uno de los tres proyectos productivos.

Hay cambios importantes en las bases del Frente. Con las luchas por el frijol y la formación de empresas comercializadoras, se integran nuevas comunidades y miembros, para vender mejor sus cosechas. Por otra parte, el despegue de la Cooperativa de Ahorro hace que numerosas mujeres ingresen a ésta y al Frente, y empiecen a desempeñar funciones importantes como cajeras, promotoras, integrantes del consejo de administración o incluso como representantes municipales del FDC.

Los métodos, la estrategia, la pedagogía política

Durante esta etapa cobra realidad la divisa del Frente: “caminar con dos pies, el de la protesta y el de la propuesta”. Al tiempo que se echan a andar los proyectos de organización económica, se acude a la movilización y a la acción directa para lograr que el gobierno asigne recursos y genere políticas a favor precisamente los esfuerzos organizativos y productivos.

La estrategia detrás de todo esto es el fortalecimiento de la economía y del tejido social campesinos. Ante la imposibilidad de competir ventajosamente en el marco del TLCAN, se busca construir la autosuficiencia alimentaria y económica de las familias campesinas, al tiempo que se retiene a la población en el medio rural.

Las acciones pedagógicas de esta etapa son, ante todo, de capacitación.

Las relaciones con otros actores

Las divisiones internas del movimiento “Todos por Chihuahua” y las propias de la coyuntura electoral de 1998, debilitan los lazos del FDC con otros actores en el Estado de Chihuahua. Sin embargo, desde lo productivo se construyen importantes relaciones, ya que el Frente entra a formar parte de la ANEC. El Fondo Solidario ingresa a una red de economía solidaria a nivel nacional. Las empresas comercializadoras se aglutinan en una empresa integradora estatal, y un frentista queda como presidente de la misma. Se organizan también con los productores de frijol a nivel nacional.

El Frente amplía sus relaciones internacionales. Además del financiamiento de la Unión Europea, recibe apoyos del CCFD de Francia y de Hermanos de los Hombres, y gracias a éstas realizan intercambios con la Confederation Paysanne.

Estructura de oportunidades políticas

Durante estos años el Frente sabe aprovechar las pocas oportunidades de acceso a recursos y espacios de discusión de políticas que brindan los gobiernos federal y estatal. Aunque el presupuesto federal para el sector agropecuario se sigue reduciendo y se da la última vuelta de tuerca a las políticas de ajuste, los pocos apoyos que se dan fluyen a través de los proyectos de comercialización o de programas de emergencia como el de la sequía. Así, mediante la doble pinza de la presión y de la participación en las reuniones de discusión y planeación convocadas por las instancias gubernamentales, el Frente va teniendo acceso a apoyos financieros o en especie.

Las dificultades del contexto

Además de la extinción de “Todos por Chihuahua”, hay otros factores que dificultaron la acción del Frente durante este período: los efectos acumulados de las políticas económicas de ajuste desde 1982 y de la sequía que aflige al Estado desde 1991, que han dañado

seriamente a los campesinos y a las comunidades. La migración se dispara y los escasos fondos de resistencia con que cuentan las familias se agotan. Esto merma significativamente la capacidad de convocatoria y de movilización de la organización

Por otro lado, al desaparecer los precios de garantía y liquidarse la empresa CONASUPO, último mecanismo de regulación de precios en el campo, se deja a los productores a merced de los intermediarios. Y el incremento del contrabando “técnico”, tolerado e ilegal, derrumba los precios del frijol y torna mucho más difícil la comercialización del poco grano que se puede rescatar de la sequía.

LA SITUACIÓN ACTUAL: LO QUE EL FDC HA CONSTRUIDO EN 16 AÑOS⁷

Resultados reivindicativos: mejoría en condiciones de vida, de producción y de empleo

Precios a los productos agrícolas

Gracias al movimiento de 1985 - 86, el precio de garantía del maíz aumenta de 53 mil a 70 mil pesos la tonelada. Además, se logra una bonificación de cinco pesos por kilo a los productores de menos recursos. Todo esto es equitativo, pues también se logra que CONASUPO reciba a ese precio el 100% de la producción, cuando antes recibía sólo el 50% como máximo.

En el movimiento de 1987 - 88, no se incrementan directamente los precios, pero se logra un fondo adicional para todos los productores de maíz por 8 mil 300 millones de pesos, y apoyos en especie para los productores de frijol. En la movilización de la primavera de 1996 se logra que el frijol que CONASUPO había pagado a 2.50 pesos el kilo, pueda

⁷ En este apartado es donde más participación y opiniones hubo de los campesinos y de las campesinas en los talleres de sistematización que se realizaron. Siempre que hay un entrecorillado es una cita textual de lo aportado en dichos talleres.

sacarse y ser vendido por los productores a más de cinco pesos. Finalmente, se logra mantener el precio con las empresas comercializadoras cuando la presión a la baja es muy fuerte.

Créditos para el campo

La lucha contra la corrupción en Banrural y ANAGSA tiene logros importantes: la Aseguradora eleva las estimaciones del seguro agrícola y otorga una prórroga de dos años en el pago de adeudos; se reconocen los ilícitos de inspectores y funcionarios de ambas instituciones; y se pagan indemnizaciones a 21 comunidades. Al retirarse el Banrural, con los movimientos de las primaveras de 1990 y 1991, se logra que los campesinos del Frente participen en el Crédito a la Palabra con el mismo hectareaje que tenían en el banco. Se logra incorporar a tres mil campesinos al crédito y habilitar 32 mil hectáreas. En 1993 se agregan 1.100 nuevos solicitantes con una cobertura de cuatro millones de pesos. Y mientras el programa de crédito a la palabra se ha eliminado en otras entidades federativas, en Chihuahua se sigue otorgando hasta la fecha, gracias a las movilizaciones anuales del FDC y al cumplimiento en las recuperaciones por parte de los campesinos.

Créditos y ahorro para el consumo

Gracias al Fondo Solidario, a la fecha hay casi 2.500 socios y socias que pueden tener acceso a pequeños créditos para el consumo. De no ser por estas cajas de ahorro, los campesinos, las campesinas y sus hijos no tendrían ningún acceso al crédito, pues las instituciones bancarias se han retirado casi completamente del medio rural y además, no hay programas de crédito accesible a los particulares.

Créditos para el mejoramiento de la vivienda

Por la movilización de enero de 1993, el FDC logró acceder al Programa de Vivienda del Gobierno del Estado. Tan sólo entre 1996 y 2000 el Frente canalizó 3.500 acciones de

vivienda en 15 municipios. El monto de las acciones fue de más de dos millones de pesos destinados a la venta a muy bajo precio de cemento, varilla, lámina para techos, muebles sanitarios y tinacos.

Otros apoyos

El FDC ha obtenido toda una variedad de apoyos para los campesinos: 1.000 millones de para barbechos pesos en 1991; apoyos adicionales por la sequía; acceso a los recursos del Fondo Nacional para Desastres. Todo esto sin la condición anterior del pago obligado con votos a favor del PRI por parte de los campesinos.

Acceso a la tierra

Gracias a la lucha del FDC y de “Todos por Chihuahua”, los ejidatarios de Palanganas ganaron su lucha por la tierra. A estas fechas, gracias también a la lucha del FDC, los ejidatarios de La Pinta han logrado que la Universidad Autónoma de Chihuahua les venda a precio muy bajo tres mil hectáreas y les regale otras mil del rancho “Las Canoas”. Igualmente, la comunidad indígena de La Laguna ha recuperado 800 hectáreas de bosque.

Los resultados en cuanto a desarrollo personal: actitudes, conocimientos, competencias

De boca de las campesinas y campesinos miembros del FDC en los talleres de sistematización, rescatamos expresiones como las que siguen:

“El Frente ha sido como una escuela para mí” es la frase más recurrente al discutir con los campesinos y las campesinas para qué les ha servido participar en el FDC.

Sobre el Desarrollo de competencias: “hemos aprendido a organizarnos”; “hemos aprendido a ser líderes”; “hemos aprendido a comunicarnos con nuestros compañeros”;

“hemos aprendido a manejar las cajas de ahorros”; “hemos aprendido a administrar nuestras comercializadoras”; “hemos aprendido a defendernos de los coyotes (intermediarios)”.

Sobre el desarrollo de actitudes: “hemos aprendido a perder el miedo”; “hemos aprendido a valorarnos a nosotros mismos, a descubrir nuestras fortalezas”; “hemos aprendido a ser libres”.

Sobre el desarrollo de conocimientos: “hemos conocido otras luchas y otras organizaciones”; “hemos conocido los programas del gobierno para el campo”; “hemos conocido otras experiencias de economía social”; “hemos aprendido sobre el tratado de libre comercio y cómo nos afecta”.

La construcción de ciudadanía

La situación inicial, antes de participar en el FDC, se caracteriza por el miedo, la apatía, la no participación de los campesinos y las campesinas, por su temor o rechazo a las autoridades o a la participación en lo público. La situación actual se caracteriza por una toma de conciencia de los propios derechos, por una actitud de pedir cuentas y demandar a las autoridades de todos los niveles, y de participar en los asuntos públicos.⁸

Actualmente, más de 60 frentistas, buena parte mujeres, ocupan diversos cargos en sus municipios: son regidores y regidoras (miembros del Ayuntamiento), presidentes seccionales (instancia de gobierno local inferior al municipio). Además, dos presidentes municipales por dos partidos políticos diferentes, el de Santa Isabel y el de Ignacio Zaragoza, son miembros del FDC.

⁸ Estas son algunas de las ideas expresadas en los talleres: “En el Frente hemos aprendido nuestros derechos y hacerlos respetar.” “El Frente nos ha ayudado a cambiar nuestra manera de pensar. Ahora nos organizamos antes de actuar.” “Antes le teníamos miedo hasta al comisariado ejidal, no se diga al presidente municipal. Ahora hacemos que las autoridades nos hagan caso, nos atiendan, negociamos con ellas.” “El Frente nos ha animado a participar políticamente y ahora ocupamos cargos públicos a diversos niveles.”

Por otro lado, de los fundadores del FDC o del equipo asesor, han surgido tres diputados del Congreso del Estado, un diputado federal. El mismo Padre Camilo llegó a ser Secretario Ejecutivo de la Comisión Episcopal de Pastoral Social de la Conferencia del Episcopado Mexicano. Esto tiene también su lado negativo para algunos entrevistados que no pertenecen al Frente; según ellos la organización “ha servido como plataforma política para algunos”.

La construcción de capital social

Entendiendo el capital social como “las redes y relaciones que facilitan la acción colectiva” (Fox 2001), encontramos que a lo largo de todos estos años, el FDC ha contribuido a la construcción de redes e interrelaciones a diversos niveles:

- Redes locales y municipales: comunidades de 16 municipios organizadas en asambleas comunitarias del FDC. Las comunidades se estructuran en redes o consejos municipales.
- Empresas comercializadoras e integradoras: son asociaciones formales de productoras con el fin de comercializar a buen precio el frijol y el maíz.
- Redes a nivel estatal: son, por una parte, el propio Frente, y por otro, el Fondo Solidario.
- Redes intersectoriales y nacionales: promovidas por el FDC junto con algunas organizaciones de diversos sectores de la sociedad civil.
- Redes internacionales: el Frente participa en la Coalición Rural, y está por ingresar a “Vía Campesina”.

Todo este complejo entramado de relaciones e interacción a todos los niveles, le ha permitido al Frente disfrutar de la solidaridad; realizar acciones conjuntas y exitosas a diversos niveles; acceder tanto a recursos públicos como privados para apoyar sus proyectos de desarrollo; sostener su equipo de trabajo, así como las instalaciones y

vehículos necesarios. Y no sólo eso: todo este capital social, construido desde el nivel de cada comunidad, ha permitido al Frente convertirse en un importante actor político.

Hacia el fortalecimiento de la sociedad civil rural

El Frente ha ganado respeto y credibilidad: “se nos informa y nos piden opinión. Tenemos presencia en las instancias gubernamentales...”, dicen con orgullo los frentistas.

Y es que tanto el FDC como organización de dimensión estatal, como sus consejos municipales y grupos comunitarios, se han constituido en actores políticos importantes, con peso propio en su ámbito. Retomando a Olvera, podemos ubicar los factores de esta constitución de los frentistas como actores:

- a) La participación en las luchas, los talleres, las sesiones formativas, las intervenciones de los líderes en las radios locales, han hecho que los y las frentistas tomen conciencia de sus derechos.
- b) Se conforman actores colectivos (las redes mencionadas) que hacen exigibles esos derechos ante las diversas autoridades.
- c) Tanto los actores colectivos como individuales, van conociendo también las instituciones y los procedimientos para exigir sus derechos.
- d) Estos actores colectivos se hacen presentes en la esfera pública para discutir sus problemas y plantear sus propuestas. De hecho, el Frente participa en todas estas instancias: asambleas de ejido o de colonia; reuniones de cabildo; comités municipales de desarrollo rural sustentable; Comité Estatal de Desarrollo Rural Sustentable; audiencias con el Congreso del Estado; foros y discusiones con las comisiones de agricultura y desarrollo rural de la Cámara de Diputados y de Senadores.
- e) El Frente va teniendo incidencia en políticas públicas: aumento de los precios agrícolas; orientación de los fondos especiales, como el de la sequía; incremento

del rubro para desarrollo rural en el Presupuesto de Egresos de la Federación; señalamiento de prioridades en la obra pública.

- f) Además, su constante interlocución e influencia en la opinión pública, planteando formas alternativas a las del gobierno de concebir la problemática del campo y las políticas públicas.

Así, se va fortaleciendo la sociedad civil rural desde la comunidad, pasando por el municipio, llegando al nivel estatal e incluso nacional. De esta forma, se rompe el esquema corporativo y estadocéntrico de gobernabilidad autoritaria que dominaba totalmente el medio rural todavía a fines de los años noventa, y se va avanzando poco a poco en la democratización de los diferentes procesos del medio rural.

Las mujeres toman la palabra

Las mujeres siempre han participado en el FDC. Antes fungían como la retaguardia de los movimientos, proporcionando comida a los hombres y cuidando de la casa y de los animales durante la ausencia de ellos. Casi ninguna participaba en las luchas relacionadas con la producción, por más que desempeñaban un papel importante en la producción de la unidad familiar. Unas cuantas figuraban como representantes de comunidad. Y sólo una era coordinadora municipal y llegó a la Comisión Ejecutiva.

Pero varios procesos confluyen para que las mujeres del Frente se ganen su lugar: son ellas quienes participan mayoritariamente en la Cooperativa de Ahorro y Crédito; las comunidades se van vaciando de hombres con la migración y ellas toman más responsabilidades, y al participar el Frente en diversas instancias, se ve presionado a ir reconociendo los derechos y el lugar de las mujeres.

Así, las mujeres del FDC se convierten en el alma y sostén de la Cooperativa de Ahorro y Crédito. La mayoría de las cajeras y una buena parte de las promotoras son mujeres. Una mujer es la presidenta del Consejo de Administración. Las granjas sustentables dependen

en su mayor parte del trabajo femenino. En los ayuntamientos en que se tiene presencia hay más mujeres que hombres frentistas en regidurías. Su participación en las asambleas de comunidad se ha incrementado mucho. Y la mayoría de talleres y cursos de capacitación que el Frente ofrece ahora van dirigidos a ellas.

Así se expresaron las mujeres del FDC en el taller de sistematización exclusivo para ellas, respondiendo a la pregunta “¿en qué ha cambiado a las mujeres participar en el FDC?”

Autoestima: “He aprendido a tener más seguridad en mí misma, a valorarme como mujer”. “He aprendido a aprovechar mis conocimientos y habilidades”. “Me he dado cuenta que las mujeres podemos ser alguien”. “A desenvolverme mejor ante los demás”.

Nuevas habilidades: “He aprendido a participar en reuniones”. “Puedo hablar en público”. “Organizar las mujeres de la comunidad”. “A llevar la contabilidad, a elaborar proyectos”. “Ahora puedo conducir asambleas”. “Sé como participar en reuniones”. “Estoy aprendiendo a gestionar programas y apoyos”.

Nuevos conocimientos: “Conozco mis derechos como mujer”. “Distinguir las funciones de los diversos niveles de gobierno”. “Puedo conocer los programas de gobierno”. “Ahora conozco más gente, más organizaciones”.

Competencias para trabajar democráticamente y en beneficio de la comunidad: “Aprendí a ver las necesidades de la gente de la comunidad”. “Sé lo que es trabajar con pluralismo político”. “Estoy aprendiendo a respetar las ideas de todos”. “He aprendido a que todas debemos decidir, no sólo las autoridades”.

Desarrollo de actitudes: “A tratar bien a la gente, sin distingos”. “Soy más consciente de la importancia de trabajar unidas y organizadas”. “He aprendido a luchar por una vida digna”. “Ahora trato de ser más responsable”. “Me gusta ayudar”. “Soy más sociable”. “Me sentí liberada al participar en la lucha”. “Me siento creadora, ya no podría permanecer pasiva”.

“He aprendido a no tener miedo, a tener paciencia”. “Puedo defenderme mejor”. “Me atrevo a cuestionar a funcionarios y candidatos”.

LECCIONES APRENDIDAS

Las acciones son punto de partida para la organización y la toma de conciencia

“La gente no se junta con reuniones, se junta con acciones”, decía Don Manuel Rocha, sabio campesino fundador del FDC. Esta divisa ha orientado la vida del Frente desde su inicio. A diferencia de otras organizaciones, que emplean mucho tiempo en las tareas formativas previas o en la elaboración de planes para actuar muy complejos, el FDC ha visto las acciones como un detonante, como un generador de movimientos, de incorporación de militantes, de producción de significados. Basta delinear a grandes rasgos la estrategia, las tácticas y las demandas de un movimiento para echarlo a andar. Ya en marcha, el propio movimiento es punto de atracción de otra gente con la misma necesidad o demanda. Funciona también como cuestionador de algunas afirmaciones que se han hecho sentido común, por ejemplo: “contra el gobierno no se puede...”, “es muy difícil organizarse...”, “la gente es apática...”. La propia acción genera lo que Paulo Freyre llama el “inédito viable”, una especie de rompimiento epistemológico que hace que otros digan: “sí se puede” y se sumen a la movilización o al menos la vean de manera diferente.

Hay que aprovechar los problemas o las situaciones que tengan más posibilidades de tener una escala mayor, es decir, de involucrar a más comunidades y regiones.

Aunque en el Frente no se desdeñan los problemas específicos de una comunidad, siempre se subordinan a los problemas que involucran a varias de ellas, a toda una región o a todo un sector. Dado que no hay suficientes recursos materiales y humanos para realizar un intenso trabajo por comunidad, y dado que se quiere incidir en las políticas públicas, siempre se busca abordar problemas más generales. Las ventajas son varias: la base social

de la acción o el movimiento es potencialmente mayor, con lo que se obtiene más poder de negociación y se construye, políticamente, más capital social.

Hay que aprovechar los medios locales, sobre todo la radio, como instrumentos de difusión, educación, convocatoria y proselitismo.

El uso de la radio, más específicamente de los noticieros que reciben llamadas del público, se ha revelado como un excelente instrumento funcional para el FDC. La intervención de los líderes en ella sirve no sólo para difundir el movimiento, también para posicionarlo ante la opinión pública, para dar las interpretaciones necesarias, para generar un “efecto demostración” entre los no militantes, y para convocarlos a sumarse a las acciones.

El liderazgo tiene dos funciones básicas: generar confianza y disipar el miedo.

Luego de setenta años de experiencia en la manipulación y el corporativismo, incluso la palabra “líder” tiene connotaciones muy negativas para el campesinado mexicano. Por eso es primordial que los dirigentes generen, en primer lugar, confianza entre las bases. Para ello deben actuar con honestidad y transparencia, sin afán de lucro o de provecho partidista. Deben además, estar cercanos a la gente, siempre disponibles y saber escuchar. Por otro lado, el líder, sobre todo con sus acciones, debe mostrar a las bases que es posible enfrentarse a los funcionarios, discutir con ellos, que ejecutar ciertas acciones -como cerrar una calle u ocupar una oficina- no acarrea mayores consecuencias personales. Esto es que el dirigente, más que con palabras, con sus propias acciones debe ayudar a disipar el miedo que albergan muchos campesinos a la movilización y a la oposición.

Es necesario ganarse aliados en la ciudad y posicionarse en la opinión pública.

La mayoría de los movimientos del FDC han triunfado gracias a que logran importantes apoyos en la ciudad. Estos apoyos van desde el suministro de comida, leña y cobijas por parte de Comunidades Eclesiales de Base y organizaciones sociales para sostener plantones

y campamentos, hasta declaraciones de apoyo de algunos líderes de opinión en los medios. Esto implica un trabajo muy sistemático de relación y de información con diversos grupos sociales, y presencia continua en los medios de comunicación. Por eso, el Frente mantiene una política de estar continuamente convocando a ruedas de prensa para dar una opinión fundamentada y seria sobre los diversos aspectos de la problemática rural.

El capital social no se construye en el aislamiento o en el vacío político.

Los pobres, los excluidos, lo son porque las relaciones de poder no son favorables a ellos. Por lo tanto, la construcción del capital social de los excluidos es un proceso inherentemente político, porque busca cambiar las relaciones de poder. Una organización campesina nace, no por el puro gusto de estar juntos, sino para disputarle al gobierno un mayor precio de garantía para los productos agrícolas. Esto quiere decir que, como señala Jonathan Fox, la consolidación del capital social es un hecho controversial, es un hecho que lleva un cierto grado de conflicto.

El capital social no sólo puede ser factor de desarrollo; en algunos casos es instrumento de defensa y de resistencia.

Algunos autores manejan el concepto de capital social desde una visión donde el conflicto social no aparece. Lo vinculan sólo con los procesos llenos de sentido de desarrollo socioeconómico, de avance sociocultural de las comunidades. Pero en países subalternos como México, donde la recuperación de las recurrentes crisis económicas se hace recaer en las clases trabajadoras del campo y la ciudad, o en los pueblos indios, las redes y las interrelaciones que conforman el capital social muy frecuentemente no son un factor de desarrollo, sino el mejor instrumento para la autodefensa y para la protección del exiguo patrimonio de las familias ante las múltiples expropiaciones emprendidas por las políticas económicas de ajuste.

El impacto de las acciones del FDC en las familias de sus afiliados es modesto pero no desdeñable.

Lo que se ha logrado es que haya mayor equidad en la distribución de los recursos hacia el campo, antes acaparados por caciques, organizaciones corporativas y sus clientelas.

La mayor contribución de las acciones del FDC es la construcción de la ciudadanía de quienes en él participan.

Esto es, la formación de sujetos individuales y colectivos en el medio rural chihuahuense, capaces de conocer sus derechos, de hacerlos exigibles, de defenderse de decisiones arbitrarias y de influir en la generación de políticas públicas justas e incluyentes. Puede dudarse en qué medida el Frente ha reducido la pobreza de sus militantes, pero lo que está fuera de duda, es que en un medio donde predominaban las masas de maniobra y el acarreo político, la pedagogía de las acciones frentistas ha generado verdaderas ciudadanas y ciudadanos.

Los movimientos y acciones emprendidas por el FDC desde 1985, han contribuido significativamente a la construcción política de capital social y a la construcción de ciudadanía en el medio rural del Estado de Chihuahua.

En este sentido han aportado al fortalecimiento de la sociedad civil y a la democratización del medio rural. Esto permite que los recursos que se asignan al campo sean distribuidos equitativamente entre regiones, entre familias, entre diversos tipos de productores y de organizaciones campesinas.

Sin embargo, no ha significado que el Estado transfiera una mayor cantidad de recursos que antes al sector agropecuario. Y esto es porque las políticas de ajuste estructural han debilitado seriamente la base económica de los actores sociales y políticos rurales. Así, la correlación de fuerzas se ha tornado más desfavorable al medio rural, lo que ha implicado

una tendencia decreciente de la proporción de recursos públicos que se destinan al campo, una significativa reducción del presupuesto y de los programas estatales.

Se da así un proceso paradójico: gracias a la acción de organismos como el FDC, los bienes públicos y el poder se reparten menos inequitativamente en el campo; sin embargo, ahora es menor la proporción de bienes públicos y de poder que el Estado transmite al campo.

Y aquí se plantea el gran desafío para las organizaciones campesinas como el Frente: desarrollar una fuerza, construir un capital social de tal peso que pueda revertir el proceso de exclusión del que el campo es objeto actualmente. Que, ayudando a la democratización del medio rural, luchen para que la sociedad entera se democratice, asignando los recursos y el poder que se le deben para vivir con justicia y dignidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Calva, J. L. 2002. Disyuntiva agrícola. Diario El Universal. México, D.F. 8 de noviembre.
- Fox J. 1996. How does civil society thicken? The political construction of social capital in rural Mexico. En: Peter Evans, (Ed.) State society synergy: Government and social capital in development. University of California at Berkeley. Estados Unidos.
- Fox, J. 2001. De la teoría a la práctica del capital social. El Banco Mundial en el Campo Mexicano. Universidad de California, Santa Cruz. Estados Unidos.
- Labastida Martín del Campo, J. y Camou, A. (Coords.), 2001. Globalización, Identidad y Democracia, México y América Latina. Siglo XXI Editores. México.
- Olvera, A. J. 2001. Sociedad civil, gobernabilidad democrática, espacios públicos y democratización. Universidad Veracruzana. México.